

PSICOPATOLOGIA

Por el Dr CARLOS ALBERTO ARTETA

Ex Profesor de Psiquiatría y Ex-Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito (Ecuador) y Ex-Director del Manicomio de la misma Ciudad.

Psicopatología de la Meretriz

(Capítulo de un libro inédito)

La Psicopatología sexual o sexología es una parte de la psicofisiología y por ende de la historia natural. La psicología de la prostituta forma parte también de la psicopatología, en cuanto si no es una desviación de la función normal, constituye al menos una alteración de actividad sexual que vuélvese automática, como todo acto que repetido con demasiada frecuencia lleva al acostumbramiento y luego se ejecuta así porque sí, sin sensación ni placer y aún sin el concurso de los elementos constitutivos del coito.

Se puede decir en términos generales que no existe límite neto entre lo normal y lo anormal, mayormente en tratándose de una función de relación social, que no se cumple siempre por satisfacer una necesidad biológica sino por placer y aún por obligación, forzando las normas del proceso, como es el caso de la prostituta.

Era indispensable que dijéramos algo acerca de la psicología de la ramera a manera de prolegómeno a fin de completar nuestro trabajo. Bien entendida la dificultad de sintetizar en pocas líneas una materia tan vasta y completa, tal que no podría ser agotada ni siquiera en muchos volúmenes, y así, modificable en sus conceptos, en virtud de aquellos de moralidad, sociabilidad, lo mismo que de la fisiología y de la higiene.

"La patología del amor es un infierno del cual no se puede jamás abrir las puertas", decía Remy de Gourmont. Frase que Havellock Ellis la califica de declaración melodramática, que no podría ser hecha sino por un filósofo del amor, sin fundamento científico "Esto de puertas de infierno es una mala metáfora, no estamos, añade, en el reino de la comedia como la pintada por Dante, estamos en el de la biología, donde la fisiología se continúa en patología y se confunde con ésta casi insensiblemente sin que se la abra ninguna puerta.

Y, efectivamente, bajo el punto de vista sexual, todo hombre presenta anomalías dentro de su normalidad general, desde que fué concebido (zygote).

El amor es mezcla de cielo y de infierno, de placeres y sinsabores, deseos y contrariedades; lucha, como en todo, con la persona amada y consigo mismo.—"Anima tristis post-coitum".

La satisfacción sexual igual que el apetito y otras sensaciones, que manifiestan necesidades o pedidos del organismo, debe ser cumplido en conformidad con las reglas generales de la higiene y las condiciones individuales, si nó se quiere correr el peligro de la degeneración patológica.

Ellis piensa que el hombre sexualmente normal es frecuentemente el que sabe dominar una impulsión anormal.

El hombre, es verdad, dispone de preciosos y variados elementos de vida que cada vez aumentan y se perfeccionan, pero al propio tiempo complican y dificultan por obra del hombre mismo y de esto que pomposamente llamamos civilización y progreso. Bajo el peso de tales elementos, de las preocupaciones que consigo portan, la intensificación y precipitud casi atolondradas con las cuales estamos obligados a trajinar a través de la existencia, muchos hombres nacen como tarados moral y físicamente. Comenzando así, pronto se cansan, se dan por vencidos y desean llegar al fin aprovechando la vida en todas sus posibilidades, gozándola con vehemencia febril, cual si estuvieran a la víspera de la muerte, que nos ha enseñado a temerla sin consistente motivo.

Evolucionamos bajo ciertos aspectos, involucionamos bajo otros. El hombre constituye para el hombre la mayor y más importante materia de estudio e investigación, y, por mucho que se ha adelantado en su conocimiento, sigue siendo una incógnita, ("ese desconocido", que dice Alex Carrel).

Ha mejorado la parte más noble; el psiquismo superior con sus funciones de conciencia y de idealismo; pero, a nuestro juicio, el instinto se ha transformado muy poco y justamente esa invariabilidad constituye una de las características que lo diferencia de la inteligencia.

Y, dentro de la prevalencia del instinto sexual, es explicable que nos dejemos arrastrar por la pendiente a la que nos conduce, con mengua de la educación, de los preceptos morales y religiosos, o mejor dicho de sus ritualidades o sea de su estructuración externa y de su esenciabilidad: tabú de la sexualidad. Normas que el vivir social impone, convirtiéndose a la par en estímulos para proceder en la práctica en oposición con las fuerzas represivas. El hombre de la selva, el primitivo hace su vida instintivamente en modo inconsciente, sin disciplina ni más límite que su propia naturaleza; una bestia como cualquiera ótra, no domesticada todavía.

La lucha eterna, "quiere hacer el ángel y hace la bestia", como dijo Pascal.

Contrastes de tendencias y de convencionalismos; la naturaleza indómita en contraposición con el anhelo de elevarse sobre sí mismo, de superarse siempre, de mejorar, robustecer su constitución psico-orgánica a costa de duros sacrificios, para declinar tantas ocasiones al soplo de las luchas externas o internas:

"Es un continuo girar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia
y luego vuelta a empezar". (Campoamor).

En conformidad con lo prestablecido en buen número de países, el amor, fuente de vida, no puede traducirse en acto sexual sino dentro del matrimonio, que abraza un período relativamente corto, para el efecto. Durante los años que transcurren antes de entrar a dicha institución social —25, 30 o 40— es decir los de juventud, de plenitud de potencia viril, debe mantenerse en la abstención y pronto vendrá la vejez con su triste cortejo de desfallecimiento moral, y de depresión orgánica.

El instinto sexual, la líbidine o apetito del amor, se despierta en temprana edad, y si hemos de creer al concepto psico-analítico, aún desde la niñez: el recién venido con las caricias de la ma-

dre o de quien haga sus veces, si es macho, y si es hembra con la vista y cercanía del padre siente ya prematuramente las atracciones sexuales. ¿Complejo de Edipo? ¿No es una génesis demasiado lejana, exagerando el proceso? Lo que hay de verdad es que el hombre, adquirida ya su personalidad, conserva inmanente el recuerdo subconsciente de la atracción sentida en el período infantil y se ve impulsado a encontrar, para completarse, una hembra a semejanza de la propia madre. Gabriel y Galán expresó con sencillez poética: "Buscad una mujer como tu madre ha sido".

El psico-analista anota que se presenta, como consecuencia del fenómeno mencionado, una especie de vergüenza de culpabilidad, de culpa no cometida. ¿Pecado original?

Cualquiera sea la opinión al respecto, existe un hecho innegable: el conflicto permanente entre las tendencias sexuales y el orden social preestablecido. El Doctor S. Nacht anota, como resultados de la represión sexual: "Los crímenes sexuales: onanismo, **prostitución, enfermedades venéreas**, crímenes pasionales, neurosis y perversiones sexuales".

El matrimonio, se dice, contempla sólo un aspecto del problema: el de la procreación.

Mucha gente no teme el tabú que en muchos pueblos primitivos era la única limitación a las relaciones sexuales, ni se somete de ninguna manera al encadenamiento de la sexualidad del cual escapa por vías diversas.

Se han formado de ese modo categorías o tipos diversos: las queridas y sus amantes, las mantenidas y sus relativos sostenedores, los novios que, habiendo adelantado "la colación", se conservan en ese especie de matrimonio secreto, pactado sin testigos ante el dios del amor, hasta que la venia paterna, las condiciones sociales o personales permitan la celebración, en serio, del matrimonio.

En algunos países sud-americanos rara vez sucede que llegue a casarse la mujer que ha tenido la "debilidad" de entregarse en momentos de inconciencia pasional, bajo la influencia del alcohol y súplicas y promesas insistentes del enamorado, del futuro esposo. Procedimiento por cierto infame de parte del hombre que se coloca en situación injustificada de superioridad respecto a la desgraciada a quien la naturaleza ha encomendado la pesada carga de la gestación. Psicología egoísta que lleva a considerar como poseedor de un título de virilidad y de honor

a quien tiene mayor número de conquistas amorosas, pagando en cambio desengaños e ingraticudes!

Entre ciertas tribus indígenas existe la curiosa costumbre del concubinaje como ensayo previo al matrimonio, con el intento de tratarse íntimamente antes de unirse con los eternos deberes del matrimonio. "Duerme con él y verás quién es". Matrimonio de prueba practicado igualmente, como garantía de felicidad, en algún otro país, usando medios maltusianos para evitar la procreación.

En Italia se conoce el grupo de los separados legalmente que ocupan una situación indefinida y difícil, el cual, para rehacer su vida sexual y efectiva, se ve obligado a efectuarla en forma clandestina, no aceptada por la ley.

El grupo de las "mujeres públicas" más extendido y conocido, pudiera dividirse, a nuestro entender, en tres clases:

1º—Las que por necesidad se dedican a la prostitución o más claro aquellas a quienes su pobreza o por lo menos el deseo de mejorar de situación económica les empuja a buscar los medios de subsistencia por la **profesión** más fácil y lucrativa, alquilando sus cuerpos para el goce de otros en contraste latente con sus propias inclinaciones, su educación, su moral y sus costumbres; son obreras del placer ajeno.

Existe en este grupo una sección, las del bajo puerto, denominadas **lobas**, porque invítanse a los hombres con gritos estridentes y lúgubres, semejantes al aullido del lobo. Los sitios donde se congregan éstas, se conocen con el nombre de **lupanares**.

Blasco Ybáñez, en su novela "Sónica, la Cortesana", las describe así:

Era una loba del puerto, una de aquellas infelices que había visto pulular en los desembarcaderos de todos los puertos. cortesanas cosmopolitas y miserables, amantes de una noche de hombres de todos los colores y razas, sin más voluntad que la de caer de espaldas, con unos cuantos óbolos en la mano, sobre una piedra o a la sombra de una barca; antiguas hetairas sumidas en el embrutecimiento, esclavas fugitivas buscando la libertad en la prostitución, la suciedad y la embriaguez, hembras que representaban el amor para los hombres crueles del mar; pobres bestias extenuadas de jóvenes para las excesivas caricias y destinadas, cuando viejas, a ser tratadas a golpes."

Y de tal modo Blasco Ybáñez continúa las narraciones de

escenas con fuertes colores y de espeluznantes y aterradoras orgías...

2ª—Las mujeres, como los hombres, cansadas de la cotidiana lucha y de satisfacer las relaciones sexuales como simple necesidad fisiológica, salen en busca de la novedad sensual de variadas e inagotadas emociones.

Las **refinadas**, más intelectuales, y más instruídas, especialmente en novelas y lecturas superficiales, muchas veces por "snobismo", dejando a un lado las distracciones honestas, dedican buena parte de su tiempo a la exacerbación del goce con una especie de eretismo imaginativo de la relación sexual, con el pensamiento más que con el acto carnal o el gesto brutal.

Esquirol, hablando de la erotomanía, dijo ya, que la imaginación es la única lesionada; el amor está en la cabeza.

De igual manera que por sugestionabilidad social o por seguir o imitar a las ótras, tales sujetos podrían dedicarse al morfínismo, al cocainismo, etc., y eso si no acuden también a estas drogas como elementos coadyuvantes para intensificar el placer del amor.

A esta segunda clase pertenecerían también aquéllas a quienes podría designárselas con el paradójico calificativo de "prostitutas vírgenes". Son muchachas que hacen la vida prostitucional empleando sustitutivos o equivalentes del coito para procurar el goce al hombre y conservarse, sin embargo, físicamente vírgenes hasta que llegue el posible caso de contraer matrimonio. En tanto, con las ganancias del **trabajo**, han podido acumular un pequeño capital para formar la dote o al menos el trousseau o ajuar matrimonial, pagarse así un marido y seguir después una vida normal y quizás, completamente honesta.

La sociedad las califica como inmorales, perversas; a nosotros, por el momento interesa sólo la investigación psíquica, para luego sacar deducciones en relación con las características del estudio que nos hemos propuesto.

3ª—Este grupo está constituido por las verdaderas prostitutas, las notas o constitucionales; aquéllas que, según la escuela lombrosiana, están obligadas, por su determinismo orgánico, a cumplir ésa que podríamos llamar una función social.

Al prescindir de aquéllo, recordemos que sea con la doctrina psicoanalítica o sin élla, actualmente se considera el inconsciente como constituyendo el origen y esencia de la vida psíquica, que tiene su punto de partida en el organismo todo entero y

es transmitido por el conjunto del sistema nervioso - vegetativo hacia los centros.

De allí pues, se comprenderá cómo la sensibilidad, la emoción, la pasión tengan una repercusión decisiva sobre la vida moral de la persona.

Son actos o hechos psicológicos que, como los sociales y Jurídicos, pueden ser estudiados fuera de la conciencia de cada uno y están sujetos a un determinismo. Algunos atribuyen a ellos la telepatía, la mediunidad, el automatismo, los sueños, la disociación de la personalidad, etc., más allá de sus límites anatómicos.

El subconsciente es objeto de conciencia débil y por esto esto escapa a nuestro conocimiento, o sucede que actualmente no es advertido por el momento en la persona, pero aparece a la conciencia inesperadamente o fué consciente y se retira en el rincón del inconsciente.

El inconsciente no es psiquismo accesorio, *desgradado*; si no ha llegado al claro conocimiento interno, contiene ya toda su virtualidad de potencia, sostienen Dide y Guiraud.

La especulación mejor aún, la psicoanálisis, permiten descubrir las tendencias individuales escondidas en el sub o en el inconsciente. Especialmente importantes son los denominados complejos, los cuales se refieren con más frecuencia, al instinto sexual, con prevalencia de la libidine. La importancia de las tendencias motrices o sean los instintos sexuales traducidos en actos o acercados a ellos son explicables por aquellos complejos y así en el hombre y más aún en la mujer, todas las manifestaciones de coquetería, expresiones mímicas, movimiento general, manierismo, etc., son aspectos motores del complejo sexual.

El psiquismo inferior representa en la especie algo así como la cerebralización de antiguos tiempos, de épocas pretéritas, que consecuentemente siguieren o se guiaran, en sus elaboraciones psíquicas, por lógicas embrionarias y fuera el mero instinto el impulsor de los procedimientos. Ontológicamente es la continuación del psiquismo íntegro del niño, y, filogenéticamente considerado, es quizás un lejano remedo del funcionalismo de la corteza cerebral completamente desarrollada, de seres inferiores al hombre en escala zoológica. (Conferencia sobre Psicofisiología y Psicopatología por el Prof. doctor Carlos Alberto Arteta).

¿Por qué en el histérico, categoría a la cual pertenecen la mayor parte de las prostitutas, existe aquella separación de los dos planos psíquicos, con prevalencia del inferior, donde se loca-

lizan el sub y el inconsciente? Por qué esa susceptibilidad emocional y esa exhuberancia imaginativa?

Pues, respondemos: por una serie especial de circunstancias hereditarias en misterioso concurso con el medio circundante, en el cual se desarrolla el individuo.

Dide atribuye al individuo todas las aptitudes ergogenéticas, interviniendo las acciones exógenas sea para aportar los materiales que serán integrados en el ciclo evolutivo, sea para romper su armonía. De consiguiente las anomalías de la evolución regular atacan la vida psicológica de su esencia inconsciente y podrían pervertir el desarrollo, repercutiendo en la conciencia ya elaborada. Según esta doctrina, es a las anomalías de la psicogénesis, es decir, a las fuentes inconscientes de la vida psíquica, que precisa relacionar todas las psicosis, empezando por las pasionales, dentro de las cuales se puede situar la prostitución.

Es necesario aceptar en ésto la teoría de Wernicke que parte del exterior del cerebro —o la de Freud que parte del interior,— de las relaciones comprensibles de la intimidad del psiquismo?

Según Capgras, en la práctica no existen razones decisivas para diferenciar absolutamente la pasión de la locura. para separar radicalmente lo que se llama el crimen pasional que puede simplemente llevar ante las Cortes judiciales, del crimen pasional, dicho delirante, que derivante de un estado psicopático, es tributario del nosocomio.

Los estados pasionales no son propiamente estados patológicos, sino idiosincrásicos del individuo, dependientes de su organización, no son accidentes que afectan transitoriamente a la salud. Sus actos están fuera de la ingerencia de la voluntad y de la conciencia.

En psiquiatría forense preséntanse con relativa frecuencia casos en los cuales resulta difícil distinguir si un crimen, un acto inmoral, ha sido realizado consciente y voluntariamente, o fuera de estas superiores funciones psíquicas, elementos indispensables de la responsabilidad o irresponsabilidad del actor.

Rivot piensa que la pasión es en el orden afectivo lo que la idea es en el orden intelectual. En el estado normal el hombre persigue fines diversos; en la pasión el equilibrio, las tendencias, las inclinaciones están invertidas y todas las energías se dirigen hacia un mismo objeto.

En toda pasión existe una idea fija o una obsedante: la primera preséntase al individuo como fenómeno normal que lo con-

duce a la persecución o consecución de un determinado intento, de un fin preconcebido, sin aceptar argumentos en contrario. La obsesión es idea parásita que el poseedor la reconoce mala, dañosa, peligrosa y, sin embargo, no pudiendo deshacerse de ella, por falta de voluntad o deficiente educación debida al medio desfavorable, se produce en conformidad con el impulso obsesivo. A fuer de repetirse actos de esta índole, quien lo padece termina por someterse a ellos como autómatas: el inconsciente prevaleciendo sobre la acción controladora de la conciencia, la autocensura dominada por el instinto.

La pasión es el fanatismo, la manía del amor. La esencia psíquica de la prostituta gira en este caso, al rededor de una idea fija o de la obsesión, predominando la primera en las histéricas, con su emotividad exquisita; la segunda en el tipo neurasténico, depresivo. A veces se entremezclan los dos tipos en la misma persona.

En la venusina profesional se podría comprobar por el método experimental, que todo su proceso psíquico se reduce, en último análisis, a sus dos elementos primitivos: sensaciones y sentimientos simples, considerados como puras cualidades y estados intensivos que no portan al conocimiento, no teniendo, por tanto, contenido intelectual.

Su actuación obedece al influjo de algo como aquello que Hoffding denominaba sensaciones vitales que corresponden al ejercicio de funciones orgánicas y que la esencial, bajo este concepto, es de la nutrición. Refiérome solo al fenómeno cenestésico originario y no al valor de relación social determinado por voliciones externas: causas económicas, conveniencias personales, exigencias de interesados en el negocio, sugerencias.

Formas vagas de conciencia más bien orgánica que intelectual, percepciones inmediatas sucesivas con actuaciones automáticas, irritabilidad de la sensación genésica hasta llegar frecuentemente a la anestesia moral y del placer personal del acto sexual.

El pudor es una forma de emoción creada artificialmente por la educación que obliga a la niña algo así como a avergonzarse cuando se halla sorprendida en un acto o simplemente descubierta en un oculto sentimiento o pensamiento del placer sexual, en su período inicial, embriogénico como si dijéramos.

Las pasiones humanas están unas en relación con el instinto de conservación, más o menos desviado; las otras con instintos

sexuales, algunas de las cuales son motivadas por sentimientos psico-sociales relacionados con el honor, la política, las costumbres, la religión. Las prostitutas están bajo la acción de la pasión de origen sexual relacionada con la perturbación social y obedeciendo a un estado de obsesión impulsiva.

El profesor Claude dice que las obsesiones genitales están caracterizadas por la imagen obsedante del acto sexual. Se trataría, pues, de una forma de erotomanía o más bien de erotismo; el sujeto constantemente incitado a saciar sus deseos a consecuencia de un especie de hipergenitalismo de origen glandular, o medular, o solicitado por excitaciones de imágenes, lecturas, espectáculos que despierten el apetito sexual.

La neurosis, según Freud, sería el negativo, de la perversión sexual. Es verdad también que algunas veces el paso de la obsesión a la perversión puede producirse y a veces la perversión misma toma carácter obsedante.

Las prostitutas son con frecuencia dedicadas al vagabundismo, que es un impulso a errar sin objeto, motivo ni plan, desorientarismo ideativo en acto, impulsión a la fuga —dromomanía—. Es por aquella razón que en muchos países se las denominan vulgarmente "las vagabundas".

Los sentimientos afectivos se atenúan, se anulan casi, polarizándose a un solo aspecto, así como igualmente sus ideas: el amor, si así pudiera llamarse, es el centro de toda su actividad (tener el mayor número de relaciones sexuales con menor desgaste material y mayor lucro). Con el transcurso de los años vuelvense atímicas y apáticas. Algunas sufren enormemente por este vacío afectivo experimentado subjetivamente. O bien se encierran en una como manía de sus propios únicos sentimientos que circunscriben a un solo punto el estado total del cuerpo y de la vida, contrastando con el poco entendimiento de sentimientos psíquicos y menos todavía de los abstractos: felicidad, altruismo.

Estos y otros análogos, son observaciones y estudios que efectúa la psicología social, que en la práctica se confunde con la sociología. Ella no se reduce a considerar el ser humano en su naturaleza física, son, según afirma Jaspers, como "producto de cultura" que la vida psíquica y la sociedad obran perpetuamente la una sobre la otra. Si el hombre, dice Jaspers, recibe de un lado sus disposiciones físicas y mentales por herencia, del otro lado su vida psíquica real no puede provenir que de la tradición, que le es comunicada por la sociedad que le rodea: los conoci-

mientos, las aptitudes, el carácter las tendencias, la conducta, factores que determinan la clase de vida y la suerte futura del individuo, dependen, en suma, de la herencia —su constitución individual— y del ambiente que les circunda —la sociedad— en la cual se desarrollan sus funciones de relación.

Las costumbres se adquieren por imitación, por sugestión, más que por aprendizaje y por raciocinio. Se dan así casos de sujetos nacidos en iguales condiciones psicofísicas, dotados de las mismas disposiciones, se diversifican completamente en el transcurso del tiempo, en virtud de las influencias, de los antecedentes sociales y del medio actual donde actúan.

Los fenómenos sociales que interesan a la psico-patología son precisamente el crimen, la prostitución, el vagabundaje y la juventud abandonada, tanto por razón de causalidad como por sus consecuencias sociales, y embriogenéticas o de raza.

Hay épocas en la historia en las cuales se ha presentado una verdadera locura colectiva o epidemia de criminalidad con tales o cuales características dominantes; así también la prostitución se ha producido con ondas periódicas consecutivas a grandes, universales conmociones, como guerras, terremotos, etc., que conmueven el mecanismo histérico ordinariamente dormido. Hay razas más predisuestas a externas manifestaciones de esa índole.

Entonces el mecanismo histérico toma las formas de psicosis social, aspectos de civilización, mientras que de ordinario es considerado como síndrome aislado.

Es que la humanidad angustiada, estremecida, esclavizada saliendo a la libertad, trata de contrarrestar los sufrimientos padecidos, siente la necesidad del placer y se entrega a él desenfadadamente, como una necesidad subconsciente impulsiva.

Son desórdenes del carácter, irritabilidad de la personalidad, por sentimientos afectivos contrariados, lucha constante y penosa, dificultad o imposibilidad de la actividad social, de la normalidad de la vida, que conducen a un verdadero estado obsesional. Desaparecidos los motivos, rotas las cadenas de contención, agotada la resistencia, viene la crisis, el impulso, tanto más formidables cuanto mayor fueron las depresiones anteriores: impulso a la fuga, impulso genital, impulso al alcoholismo, etc.

El amor definido por Henry Claude sería la expresión psicológica del instinto sexual, del cual las manifestaciones podrían traducirse con una riqueza de expresión, de colorido, de agude-

za variable, según los individuos; éstas tendencias no faltan, de otra parte, de ser reforzadas por condiciones sociales, por todo cuanto es susceptible de exaltar la imaginación, de polarizarla sobre un objeto, y esta polarización termina por complicar el amor propiamente dicho con el amor propio, el cual vuélvese exclusivo. "Quitad el amor-propio del amor, ha dicho Chamfort, y resta de él muy poca cosa; una vez purgado de vanidad, es un convaleciente debilitado que apenas puede arrastrarse". Así, enmascarando el instinto, que más o menos se disimula, aparece el amor exigente, exclusivo, del amor herido y que, con Levi-Valenzi, se puede dividir en crímenes de despecho, crímenes de abandono, crímenes de celos.

"Il y a toujours un peu de folie dans l'amour, mais il y a toujours un peu de raison dans la folie. . . ."

Las causas de la prostitución son de orden biológico-social, se las debe buscar en anamnésticos familiares, individuales y sociales. Hay que tratar a la presunta descarrilada, desde antes que nazca en muchas ocasiones, como sucede con ciertas psicopatías, por ejemplo la psicastenia.

Luego en la infancia merece toda suerte de investigaciones, estudios y cuidados. Entre los antecedentes, encuentra Ribot, la ausencia o insuficiencia del foco familiar. Se necesita por tanto, colocar a la niña, "célula inicial fundamental de la sociedad", en centros o lugares que vengan a llenar este vacío.

Después conviene empezar a darle la educación adecuada, tanto bajo el aspecto intelectual como moral. Es decir al mismo tiempo que se le ilustra, debe desarrollarse en ella, por buen sendero, el sentido moral, el sentido social, la formación del carácter que es casi el todo en la vida; el carácter es la persona. Despertar en edad propicia el instinto sexual, acosumbrarla a respetar la maternidad, papel principal de la mujer.

La vida sexual se inicia, en la mayor parte de los casos, instintivamente, inconscientemente, al azar, sin preparación previa por una metódica enseñanza de aquella importante, indispensable función biológica-social.

Los preceptos religiosos, escolares, familiares, generalmente no cumplen su cometido, antes bien desvían el concepto propio de la ética sexual, haciendo aparecer como pecado, como acto vergonzoso, hasta el despertar genésico, la aparición de las primeras reglas. Urge pues una revisión metódica, científica de

aquellas normas de moralidad, haciéndolas más humanas, prácticas, útiles.

"Los principios demasiado absolutos y universales, tratándose de la certidumbre moral, son falsos".

Decíamos que el amor se debate en perenne lucha aún con sus propios elementos, como existe también perfecto desacuerdo entre las estimulaciones del instinto sexual y las prescripciones legales y morales establecidas en la sociedad; pero precisa marcar que aquello no llega a "la vanidad y absoluta irrealidad de las cosas", que postulaba Pirandello, aplicando hasta cierto punto la teoría de la relatividad del conocimiento a sus novelas y obras teatrales, en las cuales todo es pugna, inconherencia, dualismo irreconciliable o reducible a la única realidad representada en el *yo* confuso e inconsistente. ¡Duda sistematizada de Pirrón o Montaigne! más inconforme quizás que el franco epticismo o el negativismo absoluto, hoy felizmente imposible como doctrina: se puede no aceptar explicaciones, pero nó el rechazar los hechos, la duda es útil solo como medio para encontrar la verdad. Nos complacemos, en tanto, reconocer una vez más, que aquel notable transformador del teatro italiano poseía poderosa inteligencia que le permitía buscar con forzados acrobatismos en las reconditeces de la conciencia humana las contradicciones íntimas, para luego tratar de imponer sus deducciones filosóficas: logra a veces, ótras salen los oyentes cabizbajos y atormentados de encontrarse, en un callejón sin salida, ante problemas vitales planteados en formas insolucionables.

A la difusión de la prostitución puede contribuir también la autorización legal de la misma, la reglamentación se ha calificado como un mal necesario y una salvaguardia social. Pero es lo cierto que con éllo se apoya el proxenetismo, el tráfico y la explotación inmisericorde de niñas incautas, por mercaderes que se enriquecen a costa de estas desgraciadas.

A la etiología de la prostitución se añade el sistema de exaltación de las pasiones genésicas con literatura, espectáculos, fotografías, grabados, etc., establecimientos de placer que provocan y facilitan encuentros productores de libertinaje y las relativas consecuencias de carácter moral y sanitario.

El doctor Sicard de Plausoles en un importante artículo "La Reglamentación de la prostitución", publicado en la revista "La Prophylaxie Antivénériene", de Junio de 1937, escribe: La causa principal de la prostitución es el hombre que solicita mujeres

para su placer, ofrece compensar su propuesta; el mercado se crea; el rufián busca mujeres para venderlas, recluta, organiza, explota la prostitución; la mujer, mercancía y víctima, no juega sino un papel pasivo.

Sin duda, hay causas inherentes a ciertas mujeres, que las preparan a este papel, pues no todas son susceptibles de ser arrastradas y entregadas a la prostitución. Las causas que preparan las mujeres a la prostitución son las taras de degeneración, el medio familiar y social, el ejemplo, la promiscuidad, la miseria, la ineptitud al trabajo, la desocupación, la imprevisión, la pereza, la insensibilidad moral. Pero estas mujeres, así preparadas, predispuestas a la prostitución, no se dedican a ella espontáneamente; provocadas, arrastradas, explotadas, éllas son propiamente las víctimas del hombre y del rufianismo.

Las frases del segundo párrafo corroboran, en forma elocuente, nuestra tesis de que la ramera cae bajo el dominio de la psicopatología.

Ciertamente, escribe Robert Rabut, hay mujeres destinadas a la prostitución: éstas son las incorregibles, que quedarán siempre prostituídas, cualquiera cosa que se haga en su favor o en su contra; pero se encuentran en minoría. La mayor parte son degradadas, bajo la influencia de un concurso de circunstancias sin las cuales han podido permanecer mujeres honestas. Son pues, éstas componibles? Se puede en teoría, responder afirmativamente, no sucede lo mismo desgraciadamente, en la práctica, al menos en las condiciones sociales presentes.

Por su medio original (casi siempre pobre y a veces miserable), la formación de su infancia (ausencia o deficiencia del foco familiar, insuficiencia de educación bajo todas sus formas), su despolarización progresiva, tentaciones vueltas más peligrosas por el aislamiento, la insuficiencia de salario, desequilibrio económico, estas mujeres son, ante todo, víctimas de una sociedad que no las ha protegido suficientemente y luego son seducidas, bajo el resplandor del dinero fácilmente adquirible por la prostitución.

.....

Otras dificultades para la enmienda provienen de factores biológicos, que han colocado a la mujer en estado de inferioridad en su lucha por la vida y su defensa contra condiciones sociales defectuosas. Sin duda alguna, han exagerado la importancia de los elementos sexuales o mentales. Pero no es menos verdadero

que su papel no es despreciable y puede ser suficiente para volver difícil, si no imposible; una tentativa de levantamiento.

Del conjunto de estas condiciones generales y particulares, se pueden desprender tres conclusiones:

1º—Pocas prostitutas quieren componerse. Encuentran ese un oficio fácil y quien pague; así no sienten ningún deseo de abandonarlo, sino es al momento en el cual, con el declinar de la edad, aquél cesa de ser lucrativo.

2º—Pocas prostitutas, al menos merced a sus propias fuerzas, pueden redimirse del desequilibrio material y moral que ha determinado su caída, y en el cual se hallan instaladas.

3º—Si ellas han querido y han sido capaces del esfuerzo necesario, es preciso todavía que puedan encontrar colocación sobre el mercado normal del trabajo. Pues la sociedad que no les ha impedido caer, no las ofrece tampoco oportunidad o probabilidad de recibirlas en su seno, y porque élla no les proporcionó ni la educación que les falta, ni la ayuda suficiente a asegurar las satisfacciones legítimas, contra los prejuicios y los egoísmos.

El proceso catártico, uno de los fundamentos de la psicoanálisis, hace que aparezcan y desarrollen tendencias ocultas en el subconciencia de la prostituta, en virtud de aquellos estímulos públicos señalados anteriormente; a veces basta una coincidencia u oportunidad de aparente, escasa significación y otras veces es la resultante de una sugestión de individuos extraños interesados en el asunto.

Freud, el maestro de la psicoanálisis, se vale de su sistema para descubrir, con objeto terapéutico, los elementos anormales escondidos.

La impulsión sexual es fuente de energía dinámica en todos los seres vivientes; no tiene la necesidad orgánica del hambre, indispensable para mantener la existencia individual, pero conserva su preminencia en cuanto se refiere a la conservación del individuo a través de sus descendientes, prolongando por lo mismo, también la de la especie.

La del contacto sexual es una función biológica igual a las otras, con la diferencia que traspasa, por decirlo así, los límites de la propia personalidad para resultar función social, de relación con los semejantes, común a todos los seres vivientes; y en tal modo se han escrito obras de género e índole diversos respecto al amor en la íntegra escala zoológica.

En esencia, el destino de nuestra vida es idéntico al destino de nuestra sexualidad (Jung).

Schopenhauer defendió el criterio que el progreso sexual estriba en una exaltación de las cualidades varoniles en el hombre y de las femeniles en la mujer.

Es necesario distinguir súbito el amor de la simple relación sexual, concepto aquel que parece se ha prostituído miserablemente en los tiempos modernos, a juzgar por la vulgar frase escuchada con frecuencia en muchas ciudades de Europa: "Hacer el amor". El amor no se hace, nace violento de la atracción casi siempre simultánea y espontánea de dos seres de sexo contrario, entrando en concurso factores múltiples cuyas génesis y procesos, a veces inexplicables, no debe sorprendernos, por ser semejantes a cuanto sucede también en los animales inferiores, en los vegetales y aún en los cuerpos físicos y elementos químicos: electricidades de distinto nombre se atraen, el ácido busca la base para unirse; los ejemplos abundan.

El amor en la especie humana, para ser completo, debe ser global: acto sexual, satisfacción psíquica y placer recíproco. Encadenado o limitado a veces por reglas severas impuestas por la religión, la moral, el derecho, la conveniencia social y las costumbres.

En la sexualidad, por bizarra que ésta pueda aparecer, yo creo que es preciso presuponer la posibilidad que alguna cosa en la naturaleza misma del instinto sexual, se opone a la realización de su satisfacción total, dice Freud en "Contribución a la vida amorosa".—1936.

Nosotros sabemos también, escribe S. Nacht, discípulo de Freud, gracias a la observación psicoanalítica, que esta forma de la vida sexual feliz y deseable para la sociedad como para el individuo, no puede ser realizada fuera del sentimiento del amor; el amor verdadero, el amor completo, el amor cuyo objeto aporta una satisfacción armoniosa de los sentidos y del corazón. El amor "enriquecimiento del ser", como decía Spinoza.

El amor así realizado por el acuerdo del instinto y el corazón amante, condensa en un potente manojo las fuerzas de la personalidad humana y las dirige hacia una expansión total.

Solo el amor podría disminuir la miseria sexual.

Dejan de ejercitar la función genésica unos cuantos degenerados físicos o pervertidos morales y unos pocos excéntricos. El celibato religioso lo estableció solo el Concilio de Efeso, du-

rante el Siglo III. de la Era Cristiana, y bien pudiera suceder que la Iglesia Católica revise o modifique el precepto de castidad impuesto a las órdenes monacales.

Otro vocablo que usan con frecuencia equivocadamente en Europa, falseando el concepto de su contenido, es el de **amigo**: designan así al amante, al preferido para el amor. No hay nada más contradictorio, pues justamente donde empieza la amistad, acábase el amor, y, correlativamente si se ha comenzado por ser amigo no se concluye, sino rara vez, por ser enamorado en el sentido estricto del término, aún cuando lleguen a tener relaciones sexuales. La amistad puede existir y existe aún entre hermanos, entre padres e hijos, etc., y es que eso significa similitud de tendencias, de carácter, de educación, de situación social, de dos seres, generalmente del mismo sexo; condiciones por las cuales se entienden, se aprecian, adquieren recíproca confianza tanto de revelarse sus íntimos secretos en materia de negocios, de aventuras, de **amores**.

"Afinidad electiva recíproca entre dos personas morales", define C. Ranzoli, en su "Dizzionario de Scienze Filosofiche".

La amistad ha existido siempre; en todas las épocas y en todos los pueblos, cualquiera sea su grado de civilización y cultura. La historia trae muchos notables ejemplos hasta de heroísmos producidos por ese sentimiento psicológico todavía no bien explicado. La literatura le ha consagrado múltiples e interesantes páginas en poemas, canciones y novelas.

De estudiar la amistad se han interesado filósofos y pensadores de la talla de Aristóteles: "Si la amistad no es por sí misma una virtud —dice— envuelve e implica, sin embargo, la virtud: élla es por lo demás, absolutamente esencial a la vida feliz, porque nadie preferiría vivir sin amigos aunque poseyese todo otro género de bienes".

La dificultad de la vida sexual produce en ocasiones desórdenes nerviosos. Es en la libidine que Freud funda una buena parte de su nosología nerviosa y explica gran número de los fenómenos de la vida de cada uno.

El notable ginecólogo Matews Duncan afirma que el placer sexual de la mujer asegura la fecundación. Haveloch Ellis dice que tal afirmación nada tiene de absoluto, puesto que un inmenso número de niños han sido concebidos sin que la madre haya experimentado goce al momento de la cohabitación. Pero él mismo añade que Kisch ha descubierto que la dispaurenia o ausen-

cia del goce sexual, está unida muy frecuentemente a la esterilidad.

Freud denomina "psicastésica" la insensibilidad al acto sexual.

Puede que éste sea uno de los motivos de la infecundidad de las prostitutas, pues no todas acuden a lavados vaginales desinfectantes, inmediatamente después del acto sexual y adolecen casi siempre de frigidez. Otra causa se encuentra en frecuentes enfermedades de los órganos sexuales, produciéndose, a la larga, una especie de castración automática.

Lo que sí es verdad es que la unión conyugal, convenientemente preparada por el amor en la plenitud de su concepto psíquico, produce hijos bien formados y mejor parecidos a sus progenitores.

Besnard, en su "Tratado de Sexología", escribe: "El ser humano nace arrollado por las ternuras de sus padres, se desarrolla allí como en su medio natural; este desarrollo afectivo tan necesario a la vida integral, como la alimentación al equilibrio nutritivo, acompaña al niño que crece hasta su metamorfosis puberal. Despojado de su vestidura afectiva familiar, el adulto tiende irremediamente a reemplazarlo por otras ternuras, de forma activa. Es que todas las circunstancias que ponen en valor la lejanía o nostalgia del afecto, la incompletud de la soledad moral, preparan el amor".

El donjuanismo no es amor, es vicio insatisfecho del anhelo de amor, eterno perseguidor de ese noble y viril sentimiento, sin llegar casi nunca a alcanzarlo, ni lograr siquiera a los preliminares del placer sexual. Mezcla incoherente de sentimientos, razones e instintos impulsivos.

"El corazón tiene sus razones que la razón ignora" (Pascal).

Para la realización del amor no viene siempre lo que conviene y lo que conviene no viene, ó bien como dice Nacht: "El hombre ama lo que no puede poseer y posee lo que no ama" — Caprichos de la naturaleza!!

El Profesor Marañón hace la fotografía descriptiva del donjuanismo: "El hombre conquistador y mujeriego, que alcanza su expresión culminante en Don Juan, lejos de ser el prototipo de la virilidad, representa una forma de sexualidad equívoca y ambigua" La virilidad es un valor cualitativo y nó cuantitativo y por ésto el varón perfecto resuelve su instinto en muy pocos

amores, talvez en uno solo, y si bien extraordinariamente profundo y rico en matices sentimentales y pasionales. Yo gusto de simbolizar ese varón arquetipo en la figura de Otelo, antítesis de la de Don Juan". Y añade: OTELO es, en efecto, el hombre de sexo diferenciado, por excelencia, sin rastro de feminidad. . . . Don Juan resbala de mujer en mujer, sin encontrar jamás a "la mujer", y ésta es su tragedia" "Sensualidad superficial", sin mayor tesoro de sexualidad específica; instinto aparatoso, poco profundo".

Ellis en su tratado de psicología sexual, señala tres vías principales a lo largo de las cuales se puede dirigir la energía de la impulsión sexual:

1º—Se puede impedir toda manifestación abierta y dejar la impulsión gastar su energía dinámica por uno cualquiera de los medios normales o anormales a los cuales el organismo se presta;

2º—Se puede contentarse con relaciones sexuales temporales o puramente ocasionales, cuyo tipo común es la prostitución;

3º—Se puede concluir en matrimonio, es decir una relación sexual establecida con la intención de volverla, si posible, permanente e implicando una mancomunidad de intereses, además de los meramente sexuales.

No cabe duda alguna, añade, que cualesquiera sean los principios religiosos o morales que se profesen o no se tenga ninguno, es esta tercera condición que, aún sin hijos, procura la experiencia más rica y más profunda de la vida.

Contrariamente a cuanto se afirma en Rusia, el matrimonio, no indisoluble, por difícil y esclavizador que sea en múltiples casos, defiende, más que los otros medios de práctica sexual, a la mujer de la prostitución, por los deberes contraídos, mayores obligaciones domésticas, menor tiempo disponible, respeto a los principios en los cuales se funda y por cuanto la conciencia asesorada por la autocensura resultante de la educación social, hace que permanezca dominado el inconsciente. Desaparecida la vigilancia-previsora, se subleva éste y se desbordan los instintos, entre los que ocupan lugar prevalente los sexuales que según Freud tienen tan grande importancia y de lo cual hemos hablado ya.

"Cierto que hay casos extremos y especiales en los que el divorcio completo sería una menor desgracia. Pero de aquí a desconocer absolutamente que el matrimonio es una organización

biológica, una institución jurídica y un elemento ético, hay enorme diferencia". (Velasco Ybarra).

Es indudable que no es conveniente ni el amor libre ni el matrimonio indisoluble o anulable.

Se designa con el nombre de sublimación la propiedad de la impulsión sexual física de transformarse, por depuraciones sucesivas, en una actividad psíquica elevada. Algo como la espiritualización de la carne, para traducirse en actos de índole superior: místicos, científicos, artísticos, etc., que serían los equivalentes psíquicos del sexualismo; pero peligran de conducir a desviaciones psico-físicas.

Huschfeld no admite la sublimación y niega que la abstinencia sexual produzca, en las artes y las ciencias, obras superiores a aquellas producidas por personas no abstinentes.

Freud sostiene que la civilización misma es una forma de sublimación de fuerzas instintivas, comprendidas las sexuales.

Gameth llama simplemente "drenaje" de una emoción.

Parécenos que se ha inventado aquel término para concretar en él una serie de procesos puestos en uso por la religión, la civilización; en suma la costumbre y la conveniencia social a fin de encadenar el instinto brutal.

A la anestesia sexual acusan de favorecer la abstinencia sexual, rara vez auténtica, la masturbación y la prostitución. Hay médicos que reprueban severamente la masturbación y son indulgentes con la prostitución; otros juzgan inversamente. Forrel coloca las dos prácticas al mismo nivel, afirmando que la prostitución con persona extraña indiferente, es una simple forma de masturbación.

En opinión de otros médicos, uno y otro de los vicios anotados son productos de una hiperexitabilidad morbosa en su origen para volverse después automáticos e insensibles. En esto coincidimos nosotros y lo hemos indicado anteriormente.

Escritas las precedentes páginas, hemos tenido la oportunidad de encontrarnos con el Profesor Doctor Giuseppe Vidon, quien al hablarle de este asunto, nos presentó su opúsculo "Prostitutas y Prostitución".—Prólogo del Profesor Enrico Morselli—1921".

Le leímos con sumo interés, y comprobamos, para satisfacción nuestra, que el eximio Profesor Morselli coincide con nosotros en adjudicar a la verdadera prostituta un carácter constitucional, en conformidad con la doctrina positiva y constituciona-

lística de la escuela italiana. Estamos de acuerdo también en otros puntos básicos del problema social, como en lo relativo a causas, sean éstas predisponentes o determinantes.

En ratificación, transcribiremos después algunos párrafos del opúsculo.

El Profesor Morselli divide las prostitutas en varias categorías, según la forma por la cual hace su vida profesional —por así decirlo—: las del burdel, las del trottoir, las mantenidas, las que furtivamente se venden en casas de cita y las grandes damas de corte o "favoritas".

Esto es en conformidad con la escala social a la cual pertenecen por sus antecedentes o por el medio en el que actúan.

En tanto que nosotros las hemos dividido en clases, de acuerdo con el concepto psicopatológico que nos hemos formado de la prostituta; sistema, sin duda alguna más científico.

El doctor Vidoni verifica el cuadro en conjunto de la prostituta: antecedentes, con rememoraciones históricas oportunas, aspecto físico, estados somáticos fisiológico y psíquico.

Nosotros nos hemos dedicado especialmente en el presente estudio a la psicopatología de aquellas víctimas o victimarias del amor.

Entre los caracteres fisiológicos y psíquicos de las "asalaradas del amor" anota: sensibilidad sexual exagerada en alguna, frialdad en muchas, tendencias al tribadismo y a la ninfomanía; homosexualidad en la edad madura; precocidad sexual; perversidad precoz; celomanía (eso solo al principio, después se embota completamente); venganza; epiletoidismo; tendencia a la obesidad, posiblemente por hipofunción de los ovarios, debida a la blenorragia, (enfermedad que no afecta a todos); timbre de la voz típicamente viril, nada de altruismo; infantilismo psicosexual; la contribución que prestan a la delincuencia, puesto que, como observa Ottolenghi, la prostituta es un ser indispensable a la vida del delincuente.

A esta lista podríase agregar: la pereza, inercia mental, insensibilidad afectiva, ociosidad aún para trabajos manuales, leen solo novelas cortas insustanciales, de fondo sensual, temperamento schizoide y otros aspectos y peculiaridades que hemos hecho constar en nuestro trabajo, que imprimen en la prostituta profesional una expresión fisonómica característica y una este-reotiptia general que permiten diferenciarlas a distancia de otras clases de mujeres.

Vidoni llama a la prostitución "enfermedad social", contrariamente a otros autores que la califican "necesidad social".

En todo caso, para ser prostituta, como para ser delincuente, dice que se requiere la ocasión. Esta es una verdad tan conocida que un antiguo proverbio declara: "La ocasión hace al ladrón". Es necesario, además, la naturaleza constitucional del sujeto, la predisposición.

Refiriéndose a la conflagración mundial de los años 1914 al 18, Vidoni escribe: "Ya otra vez he tenido ocasión de estudiar la repercusión de la guerra misma en las relaciones de la vida individual y de la social. Hago notar, por el contrario, que entre los fenómenos que van considerados en este campo, tenemos también el de la prostitución. Los límites del tema (y del espacio) no permiten ciertamente, indagar sobre las razones por las cuales durante los períodos de guerra y de revoluciones se verifican un aumento de excitación sexual"

"La guerra, escribe Cosalini, fué una gran estimuladora de corrupciones, una inmensa fábrica de mujeres públicas".

Troisfontaines, que vivió en Lieja durante la ocupación alemana, decía: "Allí, como sin duda en todas partes, la guerra ha multiplicado notablemente la prostitución clandestina. En diciembre de 1915 figuraban en los registros de las prostitutas al control médico 834 mujeres. Esta cifra crece y llega en octubre de 1918 a 2363" . . .

Cabe aquí la frase de Lombroso "La Historia nos muestra como, entre los horrores de saqueo, la crueldad se asocia siempre a la lujuria más desenfrenada".

Esto explica aquello que durante la guerra sucedió en España, donde la locura colectiva se desarrolló en diversas formas, cada una más espantosa que la otra.

Vidoni, estudiando la etiogenia de la prostitución indica: "Es necesario, por lo tanto, en la avaluación de la prostitución, tener bien en cuenta el ambiente en que se desenvuelve, porque es aquél el que regula la severidad del juicio, y también porque la historia del meretricio enseña que éste tiene un incremento en los períodos en los cuales la moda llega a ser licenciosa y las costumbres se hacen disolutas"

Asigna al industrialismo un valor de primer orden en el desarrollo de la prostitución.

"Etimológicamente prostitución deriva de "prostituir", que significa exponer y, por lo tanto, hacer tráfico. La palabra está

formada por "pro" y "estatuír", que deben ser traducidas por "delante" y "poner". Es la venta de favores sexuales a diferentes personas: el mercantilizar el amor, como dijo Mantegazza.

Es curiosa la siguiente observación que no sabemos hasta qué punto sea exacta: "No obstante las enfermedades, la vida agitada y especialmente pobre, la mortalidad en las prostitutas es inferior a la de las mujeres normales".

Quizás se deba a que las mujeres honestas, singularmente las "del pueblo", suelen tener bastantes hijos, lo cual por sí solo constituye causa de desgaste físico y moral, trabajan excesivamente, descuidan su salud, son de mayor susceptibilidad sentimental.

Morselli así escribe, entre otras cosas del prólogo: "Pero existe el hecho de que la prostitución parece identificada con la evolución biológica y social de la humanidad: no se conoce pueblo en el que no haya sido practicada y se tienen muchos ejemplos de sociedades pre-históricas e históricas donde para prescindir de la conquista violenta, la mujer no era poseída por el varón sin dones, aún cuando poseyesen éstos sus padres. En realidad, el matrimonio por compra está aún vigente en nuestra sociedad civilizada, en su forma atenuada de los matrimonios contraídos bajo la añagaza de la "dote": éstas no son sino prostituciones invertidas, no solamente toleradas, sino legalizadas".

Hablando de la prehistoria, continuó: "es ridículo y es científicamente absurdo retrotraer las costumbres, pretendidas "puras" en las relaciones sexuales, de poblaciones y razas probablemente de desarrollo reciente (refiérense a los orígenes de la humanidad)... En aquellas ramas convertidas después en el primer orden de agregación humana, la evolución de la familia, y, con élla, la condición moral de la mujer, talvez siguió líneas diversas. Son éstas para nosotros pruebas inductivas de una formación familiar basada en el gran hecho biológico de maternidad, en la que, por tanto, la mujer constituyó el núcleo del agregado y talvez nos dominó en cuanto que era la "madre" (teoría del matriarcado)... Puede que, donde las condiciones de la vida fueron favorables, la familia se haya formado por unión monógama; pero donde la vida era difícil... es seguro que los varones más fuertes se crearon una familia polígama, a la que los débiles eran arrojados de casa, obligándoles así a la conquista de una mujer ajena, con la violencia, o con el atractivo de los dones. Y de aquí nació la prostitución...

Profundizando el concepto de la naturaleza de la prostituta misma, Morselli escribe: "Y entonces se presenta el problema particular sobre los caracteres individuales somáticos y psíquicos, de aquellas mujeres que, en el cuerpo social, se encargan de la función sexual antes enunciada. Son éstas distintas de las otras que, bajo el impulso sano y normal de la reproducción de la especie, se unen únicamente al hombre que las escoge, y que ellas aceptan para ser exclusivamente suyas? Puede ya suponerse, al menos en sentido abstracto y sintético, que algo de profundo y de íntimo, de "constitucional", como decimos en Medicina, distingue la mujer destinada a la tarea superior de la maternidad de aquella que se destina preferiblemente a satisfacer, con indiferencia casi de elejida, los deseos puramente sexuales del varón"... "La escuela antropológica italiana nos dice ya que la clase social de la prostituta verdadera, esto es de aquellas mujeres que se sienten "nacidas" para el goce de los varones, "mujeres de cuño" en el poema dantesco "Femmes de joie", o "mujeres de placer", en el lenguaje común, ofrece las más de las veces caracteres de inferioridad, sea en el cuerpo, o sea, aún más, en el espíritu.

Luego excluye del grupo de las degeneradas inferiores a aquellas grandes atletas del sensualismo que se llamarán Mesalina o Madame Tallien. Después cita a Naná de Zola, Friné, Aspasia, Ninón de Lenclos, Margarita Gautier... A las tales que pasaron ya a la historia, pues no existen similares en la actualidad, se las puede incluir en el segundo grupo de nuestra clasificación.

Al respecto Winifred V. Richmond en su tratado de "Enciclopedia Sexual" se expresa de este modo: "Aquello de clasificar estas cortesanas entre las prostitutas es quizás un error, sea bajo el punto de vista social como del psicológico, sin embargo de que las dos categorías no se pueden deslindar con límites claros y precisos, porque la una degrada en la otra con una serie infinita de sutilezas. La cortesana se diferencia de la prostituta por los motivos que determinan su conducta, las cuales no miran tanto las necesidades de la existencia, cuanto las ambiciones y la sed desmedida de prevalecer sobre las otras mujeres y de dominar, a través de los hombres superiores y potentes que ellas saben uncir a su carro. Aún bajo el punto de vista social la cortesana se diferencia de la ramera porque representa, respecto a la masa, una relativa excepción; y porque no representa sino un

período muy limitado respecto a la posibilidad del contagio venéreo y, en fin, porque se contiene también en los límites de la disolución privada que escapa casi siempre a un control social".

Son pobres las razones en las cuales se apoya Richmond para no incluir el grupo de las cortesanas entre las prostitutas, tanto que él mismo declara no ser posible la separación neta. Siquiera debiera haber marcado la superioridad intelectual o por lo menos la vivacidad y astucia del primer grupo sobre las "mujeres escarlatas".

Morselli continúa: "Cierto, no obstante, que en la mayoría de las mujeres mercenarias y de las galantes debe existir una razón biopsicológica que las induzca, muchas veces en la edad prepuberal, a la prostitución. Pienso con Vidoni, en el antagonismo, que el genio infeliz y paradójico de Otto Wininger ha delineado con trozos escultóricos entre la mujer madre y la mujer prostituta. . . En el fondo existe una tendencia constitucional a ser una u otra. . . La vocación individual, la predisposición. . ."

En épocas primitivas existía un género de prostitución que se podría denominar religiosa, costumbre conservada todavía entre algunas sectas de la India.

Cuentan las crónicas que las mujeres de Babilonia, sean ricas o pobres, nobles o plebeyas, se las obligaba a andar por una sola vez, al templo de Venus a ofrecerse a los hombres y que el rito se cumplía a la sombra de los cipreses en los jardines que rodeaban al templo. Era algo como una depuración mística, pues solo ejecutaban en honor a la diosa del amor y el beneficio económico incrementaba los fondos para el mantenimiento del culto.

El templo de Afrodita, en Corinto, era tan amplio y espacioso que daba cabida en casas separadas a más de 1.000 sacerdotisas, provenientes de los cuatro puntos cardinales. Ingresaban todavía niñas a la escuela del arte de amar, y una vez en edad adecuada, se entregaban al hombre que las solicitaba, sin mirarlo, ni buscar el placer personal. Todo en homenaje a Afrodita, y, claro, en provecho de los sacerdotes.

En Grecia se obsequiaba niñas a los templos como objetos preciosos; se regalaban después en agradecimiento de dones recibidos de la divinidad.

"Bellas muchachas que acogéis los huéspedes dentro de vosotras. . . que quemáis incienso ante la diosa, que nos ofrecéis ayuda divina y nos dáis momentos de éxtasis. . .", exclamaba Pindaro .

Después fue el Estado que quiso aprovechar de los productos del infamante comercio, comenzando por Solón que estableció la institución denominada dicterium, por el cual las esclavas jóvenes eran compradas con dinero del Estado y luego explotadas para incrementar los ingresos del presupuesto general.

Unas veces las prostitutas han servido como elemento de lucro; otras exaltadas y aún divinizadas; otras consideradas como criminales, hechiceras, pecadoras, y, por tanto, castigadas severamente de acuerdo con el criterio prevalente de la época en cada país. Finalmente como una necesidad sexual o un ser sui-géneris, diverso de las otras mujeres, destinadas al placer del hombre.